



APOLOGIA DE VETILIO ALFAU DURAN

Por Manuel de Jesús Goico Castro

La Academia Dominicana de la Historia ha puesto sobre mis hombros, —por decisión de su ilustre presidente el Lic. Don Emilio Rodríguez Demorizi—, la misión de ofrendar el saludo de despedida con este panegírico a los restos mortales del doctor Vetilio Joaquín Alfau Durán y Aponte, en ocasión de su viaje sin retorno hacia lo desconocido.

A esta sesión solemne y conmovedora de la Academia ha comparecido Vetilio —como le era tradicional, con la puntualidad de un lord inglés—, pero ahora no va a disertar sobre temas de su especialidad, porque su palabra está petrificada y aureolada por el profundo silencio de la muerte.

De ahora y para siempre esta institución ostentará en sus anales con orgullo su nombre, en sitial glorioso, y en reconocimiento de que durante más de cuatro décadas Alfau Durán la prestigió con su sabiduría; con la más portentosa erudición histórica que recuerden las letras nacionales; con una beatífica bondad y hálitos de

santidad sobrehumana y un corazón y un alma de tanta pureza y virtudes cristianas, que desde hoy le abren paso hacia la inmortalidad, en vuelo majestuoso, como si de sus hombros nacieran de repente las alas de un ángel y brillara en su cabeza inmaculada el halo que cubre la cabeza de los santos, y al propio tiempo tuviera derecho a lucir con dignidad la toga evangelizadora y bendita de los apóstoles.

Hoy la República se pone de pie para despedir a uno de sus hijos más insignes: al santo y sabio Vetilio Joaquín Alfau Durán y Aponte.

¡Qué orgulloso nos sentimos de haber disfrutado del rico privilegio de tu amistad, maestro!; de haber visto proyectarse toda la grandeza de tu espíritu excepcional, compañero académico; de haber recibido la permanente lección de tu ejemplo como ciudadano, compatriota; de haber asistido al espectáculo de comprobar durante el ministerio de las nobles faenas de Clío que eras con tu consejo preciso y con tu iluminadora orientación, una veraz y sacrosanta Biblia de la Historia Dominicana.

Tan noble y preclaro historiador agotó su vida prodigándose desde el amanecer hasta la noche en el suministro de fuentes, referencias bibliográficas, apuntes inéditos, libros y folletos de difícil adquisición, para satisfacer los amables reclamos de todos cuantos acudían a su biblioteca en busca de una orientación. Estuvo siempre presto para servir a los estudiantes de todas las universidades y aún a los académicos y profesionales de la Historia, con su voz mansa y su mirada pletórica de amor.

El tesoro de la Biblioteca de Alfau Durán ha sido la fuente más preciada y luminosa para el estudio de la historia dominicana durante medio siglo, bajo el poderoso influjo de su generosidad y de su vocación e infinita capacidad de servicio como apostolado para ejercer su destino y su misión providencial de ser útil a la Patria de Duarte y de Espaillat.



¡Qué fortuna tan extraordinaria para la República Dominicana el haber contado entre sus inmarcesibles glorias con un hombre de tan excelsas luces y de tan infinita y beatífica bondad como Vetilio Joaquín Alfau Durán y Aponte!

Historiador, biógrafo, ensayista, erudito, experto en derecho canónico, periodista, polemista de agudos razonamientos, charlista y orador elocuente, purista del idioma... Sus obras completas editadas en tres tomos, por lo menos, dentro de poco tiempo, serán un elocuente testimonio de su talla excepcional como hombre de letras dentro del panorama de la cultura americana, para gloria de esta patria que él supo amar con todas las fuerzas de su corazón.

Mientras aquí en la tierra cubrimos el féretro de flores y le ofrendamos la sinceridad de nuestras lágrimas, en testimonio de congoja y de profundo dolor, tengamos fe de que allá en el cielo, al abrir sus infinitos y misteriosos portales, se recibe con júbilo la llegada de un santo laico al Reino de Dios!

9 de marzo de 1985.

Cementerio Nacional Máximo Gómez,
Santo Domingo, R.D.

